

Agricultores familiares: ¿agentes de transformación agraria?

Alberto Riella

Resumen

La descomposición de la agricultura familiar y sus formas de resistencia han sido una frecuente preocupación de los sociólogos rurales y uno de los principales puntos de debate a lo largo de las últimas décadas. Actualmente el tema parece ir perdiendo centralidad frente a los devastadores efectos que los modelos de acumulación imperantes han producido en este sector social acentuando los impactos negativos de los procesos de modernización de los años 70 y 80. Por un lado la modernización inició un fuerte proceso de exclusión y los ajustes estructurales llevados adelante en el marco de políticas macroeconómicas neoliberales han profundizado y dejado al descubierto los enormes problemas de la agricultura familiar para integrarse a las nuevas condiciones de producción generadas por la revolución científico-técnica. Sin embargo creemos que estos procesos no han sólo excluido productores familiares sino también han modificado las características de un sector importante de ellos creando un nuevo tipo de agricultor familiar. Esta adaptación de los agricultores familiares a los procesos ocurridos en los últimos 20 años son el motivo de reflexión de esta ponencia.

Se comienza, en primer lugar, definiendo el sujeto social al que nos referimos al hablar de agricultor familiar, analizando sus orígenes y su papel en el modelo de sustitución de importaciones. En el segundo apartado se describen los cambios ocurridos con la modernización agraria y sus implicancias en la agricultura familiar. En el tercer apartado se analiza los efectos del ajuste estructural y la posible reasignación de funciones al sector en el nuevo patrón de acumulación. En el cuarto apartado se pone el acento en el surgimiento de un nuevo sector dentro de los agricultores familiares que aspiran a lograr una nueva inserción en el marco actual de las políticas agrícolas. Por último se ejemplificará estas ideas a partir de un estudio de caso.

I. La Agricultura familiar en Uruguay: definición y origen

En este trabajo cuando nos referimos a los agricultores familiares pensamos -utilizando la clásica definición al respecto- en un productor que utiliza en su explotación una proporción mayor de fuerza de trabajo familiar que de fuerza de trabajo asalariada y que produce principalmente para el mercado. Esta definición es la que más se ajusta a la realidad del agro uruguayo (Piñeiro 91). Es importante aclarar que existe una gran heterogeneidad entre los produc-

tores que revisten estas condiciones. Pero creemos que es el único concepto que realmente logra aglutinar, por encima de las diferencias que se puedan encontrar para cada caso, a este sector social. Por tanto las afirmaciones que aquí se realizan sobre este sector deben ser adaptadas para cada región o rubros productivos específicos. Queremos destacar también que nos referiremos principalmente a los productores dedicados a rubros hortícolas por ser éste el sector tradicionalmente vinculado con la agricultura familiar.

La agricultura familiar abarca a unos 40.000 productores de los cuales 9.000 están dedicados a los cultivos de huerta y frutales y representa alrededor del 10% del VBP del sector. En su mayoría estos productores están localizados en la zona metropolitana de Montevideo. Esta ubicación se debe a que su origen está vinculado al abastecimiento de alimentos frescos a la capital (Piñeiro 91).

La agricultura familiar se desarrolló en el marco de un modelo que buscaba la seguridad alimentaria, el crecimiento económico mediante el aumento del producto, la sustitución de importaciones, creación de puestos de trabajo para crecientes sectores urbanos y una justa distribución del producto generado (Ramos 93). En este marco la función social asignada a este sector fue la de producir alimentos baratos para la creciente clase obrera urbana. Por tanto se confor-

mó un sector social de agricultores familiares que con estas reglas macroeconómicas demostraron eficiencia y utilidad social.

Una vez que se comienza paulatinamente a modificar el modelo de acumulación estos actores comenzaron a ser identificados cada vez más como ineficientes y con escasas probabilidades de adaptación a las nuevas pautas macroeconómicas. Se inicia así la desaparición drástica de productores. El sector se enfrenta entonces objetivamente a la necesidad de una reconversión para lograr una reubicación dentro de los nuevos patrones de acumulación. Es frente a este "estímulo negativo" que un sector de agricultores familiares, que dispone de ciertos recursos, logra mantenerse en la producción y comienza una "reconversión estructural" gestando la aparición de un nuevo tipo de agricultor familiar, difícil aún de estimar en términos cuantitativos.

Pasaremos ahora a repasar las principales características de los procesos que confluyeron para la emergencia de este sector.

II. La Modernización Agraria

Bajo este subtítulo hacemos referencia a los procesos sociales emergentes de la aplicación de un modelo de desarrollo agrario que se expandió en América Latina vinculado primero a la revolución verde en los años 60, continuado con el desarrollo de los complejos agroindustriales en los 70 y que actualmente sigue operando con intensidad en nuestro país. También puede ser considerado más en general como el proceso de penetración del capitalismo en el agro en sus diferentes fases.

Este proceso implica por un lado una base material que está relacionada con el aumento en la productividad del trabajo y de la tierra, inversiones a lo largo del proceso productivo, utilización de conocimientos científicos para desarrollar tecnologías que permitan incrementar la productividad y la ganancia. Estos procesos estrictamente económicos van acompañados por cambios de mentalidad que incluyen aspectos como: una nueva valoración de los mercados mundiales, del cambio técnico y innovación tecnológica, espíritu de emprendimiento, capacidad de riesgo, énfasis en la información y la gestión de los recursos de la empresa tanto a su interior como de su ambiente (Piñeiro 91).

La modernización definida en estos términos provoca otra modernización de tipo social al destruir

la agricultura de antaño y también su correspondiente organización técnica, económica, financiera, gerencial y cultural. La agricultura que no llega a esta nueva situación se transforma paulatinamente en una agricultura marginal. (Muller 90)

Los procesos de modernización consiguieron transformar el aparato productivo y alcanzar ciertos grado de crecimiento y dinamismo, pero no han logrado mitigar los niveles de exclusión y pobreza rural, siendo una transformación parcial y desigual (Martine 91, Tavares 91). Por lo tanto la modernidad agraria no disuelve ni resuelve los viejos problemas del agro sino que los coloca en otro umbral y los redefine, entre ellos el tema de este trabajo: la agricultura familiar.

III. Los Efectos del Ajuste Estructural

Los procesos de modernización señalados se dieron en términos general en el marco del modelo de desarrollo cepalino de sustitución de importaciones.

Cuando el modelo comienza a ser sustituido por el modelo neoliberal, con la implantación de las primeras etapas del ajuste estructural de la economía, los efectos de la modernización sobre los agricultores familiares se modifica cualitativamente. Se profundizan los efectos negativos mediante un aceleramiento de la exclusión de miles de productores en la década del 80 y se cataliza la diferenciación de los productores ampliando la brecha entre aquellos que pueden mantenerse en la producción y aquellos que deben abandonarla definitivamente.

Para el modelo actual que opera exclusivamente con señales de mercado, los productos familiares, que en general son vistos como marginalmente vinculados a él, directamente pasan a no existir para el modelo. La agricultura familiar es entonces vista por los implementadores de las políticas macroeconómicas como un riesgo de creación de "bolsones" de ineficiencia que pesan en la competitividad global de la economía. (Ramos 93)

El agricultor familiar pasa a ser considerado como un sujeto, que por su falta de recursos, está estructuralmente impedido de tener la ética del riesgo necesaria para iniciar un proceso de innovación de sus actividades. Su antigua inserción a un modelo que ya no existe los condena al fracaso y al consecuente abandono de la actividad productiva.

Esta línea de pensamiento lleva a que comience a predominar en ciertas esferas políticas la idea de que

a estos productores el Estado debe asistirlos, no como productores, sino como ciudadanos en situación de pobreza a través de la implementación de políticas sociales específicas. Si bien esta alternativa tiene sentido en algunos países de la región, en especial Brasil por los altos índices de pobreza extrema entre la población rural (Sorj 1990), en nuestro país esto sólo operaría como un desentendimiento del Estado de la mayor parte de productores. La mayoría de los productores familiares del país tienen disponibilidad de fuerza de trabajo, cierta porción de capital, recursos naturales, habilidades y destrezas que, contando con un tiempo prudencial y acciones dirigidas a levantar algunas restricciones, podrían incorporarse como productores en fase ampliada de reproducción. Pero si estas políticas no se implementan a tiempo la apertura económica y la integración regional harán que pierdan los recursos de los cuales hoy todavía disponen.

Pero para que esta incorporación sea realmente efectiva es necesario comprender cuáles son las nuevas determinantes a las que se enfrenta el sector. Los datos más relevantes son, por un lado, el estancamiento de la demanda de los sectores populares y la baja de aranceles como tendencias difícil de modificar a mediano plazo. Por otro lado, la concentración del ingreso a nivel continental como producto del ajuste y las modificaciones que se han producido en la dieta alimenticia de los sectores de mayores ingresos de la región -que tienden a consumir mayor cantidad de frutas y verduras frescas todo el año- abren nuevas posibilidades para encontrar una nueva función social de la agricultura familiares. Es posible pensar a la luz de estas tendencias un sector relativamente amplio de agricultores familiares que puedan desarrollar una estrategia para satisfacer parte de esa demanda tanto en los mercados regionales (por su facilidad de acceso, costos de transporte y volúmenes de producción) como en el mercado interno. Para ello se debería fomentar el desarrollo de tecnologías de producción, de gestión y de créditos adecuados para este tipo de establecimientos. *Esta nueva inserción de la agricultura familiar significaría una reasignación de su función social pasando de producir alimentos baratos y de baja calidad para los sectores populares a producir alimentos caros y de alta calidad para los sectores de mayores ingresos.*

Pero sin duda, en la medida que no se han emprendido políticas específicas del Estado para facilitar esta nueva inserción, sólo un sector minoritario de productores se ha podido adaptar a estas nuevas funciones. Mientras tanto, el sector sigue enfrentan-

do la tendencia a la desaparición de agricultores que podrían incorporarse a esta nueva función.

Frente a este nuevo escenario, si bien se han estudiado con detención los procesos de desaparición y disminución de la agricultura familiar, nos parece que esa reflexión aun no ha atendido de manera adecuada otro fenómeno que acompaña este proceso. Los agricultores familiares, como colectivo, enfrentados a este contexto adverso no han tenido solo una conducta de resistencia pasiva, sino que en esa misma acción de resistir, se fueron modificando a sí mismos para poder trascender al modelo que les dio origen adaptándose a las nuevas funciones que le impone el nuevo modelo de crecimiento. Un caso extremo, pero que ejemplifica bien el sentido de lo que queremos transmitir, es el de la agricultura familiar chilena. En un contexto totalmente adverso mediante una "resistencia adaptativa" logró ocupar un lugar de importancia en la transformación del sector agrario en Chile sin modificar su carácter esencial de empresa familiar (Gómez 92).

IV. El Nuevo Tipo de Agricultor Familiar

En este apartado intentaremos resaltar las modificaciones sufridas por un sector de la agricultura familiar en el "choque" con las condiciones de la modernización en un contexto de libremercado. La agricultura familiar ha resistido de varias maneras a estas condiciones, y lo más importante es que en esa resistencia se ha modificado a sí misma: no ha sido una resistencia meramente pasiva para conservar su situación original sino que esa resistencia ha transformado sus modalidades creando una suerte de movilidad social, diferente a la clásica movilidad ascendente y descendente, que podríamos denominar como "movilidad horizontal". Estos procesos podrían indicar la lenta estructuración de una capa social diferente alejada de una tipología entendida en términos polares campesinos-capitalistas, lo que remite a pensar en nuevas formas de exclusión en los procesos sociales agrarios (Kmaid y Riella 91).

Frente a la apertura económica, la integración de los mercados regional y el ajuste económico, la capacidad de reacción de un sector importante de agricultores familiares se tensó al máximo. La búsqueda de nuevas formas de acceso al mercado, la necesidad de mayor información y formas no tradicionales de asociación son algunos de los elementos que un sector de agricultores familiares está incorporando a su acción en forma paulatina desde hace varios años.

Debemos enfatizar que este nuevo estilo de agricultura familiar emerge de las entrañas de la agricultura familiar de la década anterior, que enfrentado los singulares procesos de concentración y exclusión, han logrado superarlos manteniendo su condición de agricultor familiar demostrando que pueden ser actores principales de procesos de modernización agraria logrando a la vez una alta eficiencia social en el uso de los recursos que disponen.

Este procesos de gestación de un nuevo tipo de productor familiar está fuertemente asociado al cambio en la "ruralidad" que hoy es radicalmente diferente al entorno que tenía el productor en décadas anteriores. El mundo rural se ha urbanizado, tanto por "desaparición" de las distancias a causa del desarrollo de las vías de comunicación, como por la llegada de los servicios urbanos, y fundamentalmente por que la población rural ha internalizado las pautas simbólicas urbanas, tanto las referidas al consumo como las referidas a las aspiraciones. (Gómez 91, Kmaid y Riella 91, Muller 90)

Este nuevo agente que se está vislumbrando en el escenario de nuestro agro lo caracterizaremos en principio como un empresario familiar rural. Pensamos que este agente potencialmente podrá actuar en las condiciones que marca el nuevo patrón de acumulación.

El término de empresario familiar los utilizamos para resaltar la nueva forma de gestión de la agricultura familiar en estas circunstancias. Si bien el término se vincula a las relaciones sociales de producción nosotros proponemos una lectura diferente. El empresario, a nuestro entender, es un individuo que administra, gestiona y toma riesgos para maximizar la rentabilidad de los recursos productivos que posee. Por lo tanto el término vale utilizarlo tanto para aquellos que su fuerza de trabajo es principal o únicamente familiar. Lo que el término indica para nosotros es solo una forma de gestión. Por supuesto que hasta hoy, en la literatura sobre el tema, este término se adscribió sólo a los capitalistas. Lo que interesa resaltar es que para maximizar el ingreso o la ganancia, según sean capitalistas o agricultores familiares, utilizan en la medida de sus recursos una gestión empresarial en el manejo de su actividad.

El pequeño agricultor moderno tiende a organizar de manera diferente sus relaciones con el mundo comercial y social. Los márgenes de ingreso de su establecimiento no depende ya sólo de su familia y de las circunstancias climáticas, sino de la productividad social expresada en lo eficiente de sus compras

productivas, su interconexión con las fluctuaciones y determinaciones de la industria, el comercio y las finanzas. El manejo que cada agricultor familiar haga de estos factores será el determinante central para explicar sus logros económicos. Es más, un agricultor que realice un buen manejo de estos factores podrá lograr mayor ingreso que otro agricultor familiar, que con mayores recursos, haga un mal manejo de esos factores. Esta conceptualización se inscribe en lo que algunos autores (Muller 90, Martine 91) denominan como "agricultor familiar moderno" que surge en Brasil ligado principalmente a los procesos de agroindustrialización.

En resumen las transformaciones agrarias de las dos últimas décadas implican la emergencia de una nueva capa social de empresarios familiares rurales, o agricultores familiares modernos, que actúan como un agente importante en varios rubros de producción.

Esta constatación nos lleva a plantear la necesidad de impulsar políticas para modernizar a la agricultura familiar, no con la intención de mantener a todos los productores sin distinción, sino para lograr mantener el mayor potencial humano posible que esos agricultores significan en el lugar que socialmente son más útiles: trabajando la tierra.

Esto no implica necesariamente modificar las reglas de juego del modelo de acumulación, ya que estas están en un tiempo en expansión y difícilmente se puedan modificar sustancialmente en los próximos años, pero sí marcar con atención que la pequeña producción fue y es socialmente eficiente. Quizás lo más importante de este planteo es comenzar a desterrar la connotación "tradicionalista" que se le ha dado al agricultor familiar y pasar a hacer énfasis en captar los elementos nuevos que estos productores han ido incorporando a su "forma de hacer" para enfrentar las nuevas condiciones económicas.

Otro elemento a tener en cuenta, como ya se dijo, es que la sensibilización por la conservación del medio ambiente ha producido un cambio relevante en las pautas de consumo alimenticio, que conllevan un aumento en la demanda de frutas y hortalizas en fresco, permitiendo una revitalización de ciertas producciones históricamente vinculada a la agricultura familiar. La agricultura familiar por otra parte está destinada a tener un papel relevante en un modelo de desarrollo sustentable. Este a su vez, seguramente refuerce las tendencias al surgimiento de este nuevo tipo de agricultor.

El estudio de caso que presentamos a continuación es un ejemplo de que los agricultores familiares

pueden encontrar una proyección dentro de este nuevo patrón de acumulación demostrando su capacidad de adaptación y su disposición al riego -en términos de empresa familiar-. Esta capacidad les ha permitido incorporar tecnología y rubros de producción creando las posibilidades para seguir manteniéndose en la producción.

V. El Nuevo Tipo de Productor Familiar en Salto

Para poder aportar elementos empíricos que sirvan de soporte a las ideas que sostuvimos en las páginas anteriores hemos tomado los resultados de una investigación realizada en la zona norte del país¹, en el departamento de Salto, donde creemos que se expresa con mayor claridad la emergencia del sector de agricultores familiares modernos. Esto mismo hace que el proceso de modernización agraria que se registra en la zona ha sido gestado y desarrollado con una alta participación de agricultores familiares.

La zona del estudio tiene la característica de contar con condiciones agroecológicas que permiten la producción de cultivos de fuera de temporada para abastecer a la parte sur del país y principalmente a la capital².

El dinamismo económico de la zona se debe a la actividad de la producción hortícola de "primor". Actualmente hay en la zona 100 hectáreas de cultivos protegidos, el 50% de esta superficie corresponde al crecimiento de los tres últimos años. Los cultivos principales son el tomate y el morrón aunque últimamente se han incorporado otros rubros como maíz, berenjena, zapallitos, etc., esta diversificación de rubros aumenta las posibilidades de comercialización y resguarda a los productores de las oscilaciones en los precios regionales.

Los otros cultivos de importancia de la zona son

1. La investigación a la que se hace referencia es "Actitudes, Comportamientos y Opiniones de los Productores Hortícolas de Salto frente al Cambio Tecnológico" realizada en la Unidad de Estudios Regionales de la Universidad de la República, Regional Norte, entre mayo de 1992 y junio de 1993.
2. La expansión de los cultivos de primor en la zona se debe principalmente a dos factores confluientes: a) el aumento de la demanda de sectores de altos ingresos (beneficiados por la concentración del ingreso) que aumentaron su consumo de frutas y verduras frescas fuera de estación y b) por la incorporación de las cadenas de supermercados en la venta de este tipo de productos ampliando la demanda. Ambos factores se retroalimentaron creando una tendencia al aumento sostenido de la demanda en los últimos años.

la frutilla fuera de estación que cubre una superficie de 70 hectáreas y la cebolla es un rubro de importancia en el sistema de producción de los establecimientos de la zona. Los productores son aproximadamente unos 600 de los cuales el 76% son agricultores familiares.

Para la descripción que sigue utilizaremos los datos surgidos de una encuesta realizada a una muestra representativa de los productores de la zona (margen de error ± 5 y nivel de confianza del 95%). La encuesta recogió información sobre el tipo de trabajo utilizado en el establecimiento -familiar y/o asalariado- lo que permitió construir un índice de relaciones sociales de producción. En función de este índice de relaciones sociales de producción se dividió a los productores en Familiares o Capitalistas³. A continuación veremos algunas de las características más salientes de los productores categorizados como familiares.

La descripción intenta resaltar el carácter "híbrido" de estos agricultores que combinan rasgos de empresarios capitalistas con rasgos de agricultores familiares tradicionales.

La Adopción Tecnológica

El 70% los productores que utilizan el paquete tecnológico más avanzado en cultivo de "primor" (invernáculos) son agricultores familiares cubriendo un 55% de la superficie total. Esto es el primer indicador de que este sector ha incorporado nueva tecnología y ha asumido los riesgos necesarios de este emprendimiento que insume una importante cantidad de capital por hectárea.

La tecnología de "invernáculos" que consiste básicamente en un "cultivo bajo cobertura plástica, con riego y condiciones controladas de humedad y de sanidad, permite independizar la producción de muchos riesgos climatológicos, acelerar el proceso de germinación y disminuir tiempos de crecimientos". (Piñeiro 91, pag. 183)

Estas condiciones de producción hace que se reduzca la diferencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción produciendo una creciente industrialización de la producción hortícola de "primor". A consecuencia de esta industrialización se acelera la velocidad de rotación del capital y por tanto

3. Los productores que estaban entre 0 y 1 fueron calificados de Familiares y los que tenían más de 1 de Capitalistas.

la tasa de ganancia (Muller 90). En general los estudios de la cuestión agraria coinciden en señalar que esto beneficia el desarrollo del capitalismo en el agro marginando a la producción familiar.

Pero en esta zona no solo beneficio a los capitalistas sino que también dio a los agricultores familiares mayores posibilidades de acumulación. Por tanto la industrialización de la agricultura que siempre fue identificada como un proceso facilitador de la penetración del capitalismo en el agro es cuestionado empíricamente, demostrando que los agricultores familiares, con las adopciones técnicas necesarias, también se pueden beneficiar de estos procesos.

La Conducta Asociativa

Otra de las actitudes nuevas o diferenciadas de este sector frente a los agricultores familiares tradicionales es su disposición a asociarse para poder potencializar algunos procesos de comercialización o producción. Es así que el 66% de los socios del Movimiento de Horticultores de Salto son agricultores familiares. Esta organización -que tiene como principal actividad la de acopiar, acondicionar y exportar hortalizas en fresco- ha sido un punto central en el proceso de modernización al que estamos haciendo referencia, abriendo nuevos mercados regionales potencializando la producción de la zona. El surgimiento y acción de esta Organización demuestra que la salida de estos agricultores familiares modernos pasa por lograr formas asociativas acorde a sus intereses productivos para aumentar su capacidad económica y política.

Características del establecimiento y del productor

El 70% de los productores tiene al menos un tractor, y un 18% tiene más de uno. Esto demuestra la capitalización del sector. Pero un 50% fumiga o "cura" con mochila de mano, técnica utilizada cuando existe un exceso de fuerza de trabajo o uso de fuerza de trabajo no pagada característico de la agricultura familiar tradicional. A la vez y afirmando este concepto encontramos que un 74% tiene un vehículo para el transporte de su producción, y sólo un 18% tienen vehículo para uso personal.

En cuanto a la gestión de la comercialización vemos que, si bien existen posibilidades de comercializar en la región, hay un 67% de productores que envía su producción a vender a la Capital, a través de

intermediarios. Esto es una actitud más de asumir riesgos ya que el proceso de comercialización es más complejo y supone una mayor gestión que si se vende directamente en la zona. Por tanto estos productores buscan aumentar sus ingresos a través de la utilización de mecanismos de comercialización más complejos.

En términos de algunas características personales de los productores vemos que un 50% de ellos tienen entre 30 y 50 años siendo algo más jóvenes que el tradicional productor familiar del país, pero el 70% sólo alcanzó primaria marcando otra vez una característica básica del productor familiar, su baja educación en términos formales.

El 90% de ellos viven exclusivamente en el predio y un 95% tienen como ingreso principal el proveniente de su establecimiento. Esto señala que dos de las características centrales de la agricultura familiar -la dependencia del predio como principal fuente de ingresos familiares y la residencia en él- no se han perdido⁴.

Un elemento de suma importancia a resaltar es que 85% de estos productores hace más de 10 años que son productores hortícolas y el 77% declara que su padre también se dedicaba a esta actividad. Por tanto es un sector con una fuerte tradición en la actividad, que en la mayoría de los casos alcanza a más de una generación, característica también básica de agricultura familiar. *Este elemento nos permite afirmar con relativa certeza que la tradicionalidad de los productores familiares no es un obstáculo para la innovación técnica y la disposición a emprender nuevas formas de acción y gestión del establecimiento.* Esta constatación se enfrenta con una visión muy extendida de que la tradicionalidad es el mayor obstáculo para la incorporación de los agricultores familiares a los procesos de modernización. El ejemplo que hemos utilizado pone en cuestión este supuesto. Más trabajos empíricos de este tipo podrían aportar nuevos elementos al debate de este tema.

Para ver la nueva "ruralidad" que rodea a estos productores alcanza con señalar el alto índice de electrificación que muestra que un 75% de los productores cuentan con este tipo de energía en su predio.

4. Esto también marca una característica de la zona que es la baja proporción de semiasalariados. Esto estaría marcando la aparición de este nuevo tipo productor familiar estaría acompañado por la paulatina desaparición de situaciones de semiasalariados.

Algunas Opiniones, Actitudes y Comportamientos del Sector

Para poder mostrar las actitudes de este sector incorpora un importante componente de gestión empresarial y ética de riesgo a la producción familiar utilizamos varios indicadores. El primero de ellos está relacionado con las inversiones que se están proyectando llevar adelante. En relación a los cultivos ningún productor plantea reducir la superficie de "invernáculos" y por el contrario un 60% de ellos piensa aumentar la superficie, si bien es cierto que esto depende de las condiciones favorables del mercado. Pero también es claro que la incertidumbre que genera la continua baja de aranceles y la política monetaria muestran que la decisión de los agricultores familiares de aumentar sus superficies es una señal de disposición a asumir riesgos. Esto no es una acción para resistir, es una acción para ampliar sus recursos, asumiendo las actitudes acorde con esta decisión. Esta nueva mentalidad también se refuerza en que un 40% de estos productores está a la vez pensando en realizar inversiones en el predio en el próximo año como por ejemplo: electrificar, cambiar el tractor, comprar más tierra, comprar vehículo, etc.

Pero estas decisiones que son de tipo empresarial están asociadas a conductas básicas de agricultores familiares como ser: un 75% toma las decisiones de invertir y que cultivar solo en consulta con su familia y apenas un 15% consulta con algún técnico antes de tomar decisiones⁵.

En cuanto la gestión del establecimiento encontramos que un 70% usa registros contables, un 70% usa registros de producción, 90% está vinculado a la seguridad social y recibe apoyo de un profesional para liquidar impuestos. Por último, pero no menos significativo: un 90% de estos productores piensa que es importante o muy importante realizar cursos de capacitación en gestión de empresas, mostrando una alta valoración de la necesidad de capacitarse en este tema.

En cuanto a las formas de encarar el futuro proceso de integración se nota también cierto sentido positivo en asumir los desafíos que esto implica. Un 40% piensa que el impacto que tendrá la integración

sobre su establecimiento puede ser positivo, mientras solo un 24% piensa que será negativo. Este porcentaje de productores que tienden a pensar que la integración será positiva es alto en relación a los porcentajes que se han obtenido en otros estudios a grandes empresarios urbanos y rurales. Esto muestra una actitud positiva frente al tema, difícil de encontrar entre los agricultores familiares más tradicionales. Estos últimos ven la integración sólo como un elemento negativo que se suma a las ya difíciles condiciones existentes. Si bien esto es así, también se puede pensar que la integración deja algunas brechas por donde encontrar la salida para muchos agricultores familiares que, como hemos mostrado, incorporen una nueva forma de gestión y una actitud diferente frente a los nuevos desafíos basándose en el doloroso aprendizaje de estas últimas décadas de modernización excluyente.

Para finalizar, lo que aquí se ha presentado podría ser objetado por algunos con el argumento de que no se ha señalado más que el perfil del clásico agricultor familiar capitalizado. Si bien esto es así, a nuestro entender, este concepto no hace más que reducir la importancia del fenómeno ubicando a este agente en una fase de transición de un estado a otro. Esta conceptualización pierde la riqueza del análisis de este sector social y fundamentalmente pierde de vista que la mayoría de estos nuevos agricultores familiares no se convertirán en empresarios capitalistas sino que se estabilizarán en esta situación. Esto es así porque a nadie se le ocurrirá afirmar que en el futuro inmediato del agro solo existirán empresarios y asalariados. Esto no sucedió en ningún sector de la economía y nada lleva a pensar que en el agro ocurra algo diferente. Por el contrario la hipótesis más plausible es que debido a las condiciones específicas de la producción agropecuaria la presencia de los empresarios familiares sea mayor que en los otros sectores de la economía. El estudio de las características específicas de este sector, sus modalidades de gestión y su desempeño técnico nos llevarán a profundizar el análisis en los determinantes del proceso de inclusión, sin caer en reduccionismos economicistas, para diseñar alternativas que reduzcan la tasa de exclusión de agricultores familiares en este nuevo modelo de acumulación.

Bibliografía

- PIÑEIRO, DIEGO. 1991. "Nuevos y no tanto: los actores sociales para la modernización del Agro uruguayo". CIESU-EBO. Uruguay.

5. A su vez esto refleja también las dificultades históricas que los agricultores familiares tienen para recibir una asistencia técnica adecuada, aun en estos casos donde se están incorporando nuevas técnicas continuamente, solo un 30% de ellos tienen asistencia técnica. Pero los agricultores familiares declaran informarse técnicamente a través de jornadas o charlas con los técnicos, los vecinos y consultando revistas y artículos sobre el tema.

- MULLER, GERALDO. 1990. "Modernización y pequeña producción". En *Revista Paraguaya de Sociología* No. 78. Paraguay.
- MARTINE, GEORGE. 1991. "A trajetoria da modernização agrícola: a quem beneficia?" En *LUA NOVA* No. 23. Brasil.
- RAMOS, ALVARO. 1993. "La integración de los mercados y su impacto sobre los pequeños productores". Ponencia presentada en el Seminario organizado en abril por PROCODER-IICA en Montevideo.
- KIMAID, G., Riella, A. 1992. "La(s) sociología(s) rural(es)" en *Revista de Ciencias Sociales* No. 7. Montevideo.
1993. "La sociología rural en Uruguay: estado actual y perspectivas ante la integración regional". En "La sociología rural en el Cono Sur". FCS. Montevideo.
- GOMEZ, SERGIO. 1992. "Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy". DT-FLACSO No. 31. Chile.
- GOMEZ, SERGIO. 1992. "Nuevas estructuras agrarias en América Latina". DT-FLACSO No. 29. Chile.